

HUESPED DESENTERRADO

Toda la noche
la cotorra del brujo picoteando el silencio.
Toda la noche
estuvieron los hombres bregando con trozos de tinieblas.
Toda la noche
el farol casi humano, con su poco de día,
matando la mirada dulce-azul del cocuyo.

Y nada.
El sepultado ni siquiera hedía.
Todo aire de muerto lo mataban las flores.
¿Es que se hundió como si fuera en agua?

Ayer, precisamente, se le vió en la bodega,
luchando entre penumbra con unos dioscecillos
que saltaban sin tregua
desde el tonel del vino hasta la copa,
y corrían,
corrían,
como un grupo caliente de cosquillas
por su cuerpo varón y su neblina.

Toda la noche
estuvieron los hombres cucuteando,
registrando la tierra.

Sin embargo, mi perro está ladrando,
hoy a las siete de la mañana
mi perro está ladrando,
ladra junto a una mano que parece de náufrago fijo.

¡Creció el cadáver
igual que un árbol para dar su fruto!